



Especiales
Muestra Internacional de Largometrajes
Ocio
Dónde comer
Dónde dormir
Para salir
De compras
Cultura
Cine
Teatro y Danza
Música
Arte
Niños
Tiempo libre
Libros
Entrevistas
Turismo
Alcalá en el mapa
Mapa monumental
Lugares de interés
Rutas turísticas
Galería de fotos
Visitas Virtuales
Eventos
Historia
Naturaleza
Servicios
Callejero
Transportes
Farmacias de guardia
Agenda de servicios
Consumo
Directorio empresas

 **cultura teatro y danza**

Portada
Agenda
Críticas de teatro
Entrevistas

Crítica

La ilusión del túnel del tiempo literario

Obra: El lacayo fingido

Compañía: Teatro del Finikito

Lugar de representación: Teatro La Galera

Fecha: 19 y 20 de diciembre 2003

Los días 19 y 20 de diciembre el popular Teatro del Finikito puso en escena la obra de Lope de Vega **El lacayo fingido**, una de las primeras comedias escritas por el autor barroco y hasta ahora no representada. La escenificación tuvo lugar en el Teatro de La Galera dentro del programa de actividades propuestas por la Universidad de Alcalá de Henares.

El Teatro del Finikito es conocido por su tarea de interpretación e investigación de las técnicas de la Commedia dell'arte, género cómico italiano vigente desde el siglo XVI al XVIII, que originariamente carecía de diálogos, improvisaba, representaba mediante máscaras o lenguajes muy tipificados las costumbres y maneras de tipos sociales, incluía golpes efectistas en escena, y requería de hábiles destrezas en el movimiento corporal y gestual.

Esta forma nueva de hacer teatro está presente también en anteriores obras del mismo grupo como Arlequino o El Quijote. En esta ocasión, la elección llevada a cabo constituye esta interesante experiencia de **El lacayo fingido** a la que nos asomamos. En primer lugar, los actores ocuparon, o más bien invadieron, el espacio escénico sin dejar el más mínimo resquicio de él libre de sentido o de funcionalidad como requiere el universo ficticio de la comedia del arte.

Su escenario, de teatro ambulante, callejero, de feria casi, de telón rojo, elemental y sencillo, se introdujo dentro del propio de La Galera superándolo y acotándolo por medio de un entarimado alto. A partir de ahí, sin abandonar la comicidad de una loa introductoria, los actores establecieron unas convenciones mínimas necesarias con su público: La música, a pie de escena y atento su intérprete a los guiños del argumento de la obra para adornarla, dialogar con sus personajes o reforzar sus rasgos de farsa mediante efectos especiales, efectos onomatopéyicos de ruidos naturales, incluidos aquellos de origen fisiológico y por tanto, poco deseados...El proscenio, el foro, los infiernos y aún los espacios no escénicos, o no visibles, muertos, fueron itinerarios constantemente transitados por los actores durante el transcurso de la representación.

En este ámbito complejo de alturas, direcciones, diagonales, sorpresas, intuiciones, sugerencias y ecos se desarrollaron los enredos y los lances amorosos propios de la comedia lopesca así como los fingimientos barrocos de los más variados orígenes que finalizan por desvelar el reconocimiento feliz de verdades o personas ocultas, en este caso, facilitado por el uso en escena de las características máscaras de la comedia del arte.

Sancho, ese Arlequín de rojo y negro, posterior anagnórisis de mujer, ese también criado lopesco, dirige la intriga, habla con voz aguda incansablemente, realiza aritmética corporal y geometría espacial, mueve los hilos de títere de los restantes personajes para conducirlos hacia la consecución de sus propios intereses, que son piezas indispensables del juego, de su propio juego. Como el de la tela invisible que sólo pueden ver unos cuantos privilegiados, al igual que en el Retablo de las maravillas cervantino, en una acertada escena de iluminación mágica y de ensueño, en una de esas escenas en que parece cuadrarse el espacio para adjudicar un minúsculo fragmento de él a cada actor para que finja, monologue o realice sus propios apartes que no escuchan los demás.

Arnaldo, el marqués, Rosimundo, el duque, el rey y la reina, lopescos todos, son igualmente tratados por Finikito como figuras que acentúan los rasgos del lenguaje de farsa de una vida aristocrática plena de frivolidades, competencias y superficialidades cotidianas en el mundo adulator de la corte.

Pero no todo es grotesco o grosero en el universo temático de Lope de Vega en el que también convive lo sublime como lo es el insospechado dinamismo lírico que puede desencadenar la fuerza del amor; de ahí las estrategias del disfraz de hombre, la falsedad de las notas amorosas para estudiar la reacción del enamorado o la intensidad con que crece el amor en el ocultamiento de la protagonista, remedo de la Semíramis calderoniana de La hija del aire. El discurso amoroso se carga de mayor sentimentalismo y convicción precisamente por surgir de lo anecdótico, de lo cómico y de lo superficial. Ya se respiraba también ese lirismo en los personajes de los enamorados y las enamoradas de la comedia del arte.

Con la representación de **El lacayo fingido** el Teatro del Finikito consigue la calidad artística de una obra estudiada en profundidad; crea la insólita posibilidad de contemplar un Lope de Vega original y renovado y permite disfrutar de un compendio armonioso de distintas literaturas, la italiana y la española, proyectadas en distintas épocas. Sirva este momento también de recordatorio del dramaturgo francés Marivaux del que puso en escena el Teatro Bellas Artes El triunfo del amor, fusión literaria de la comedia francesa y la comedia del arte.

Carmen Montero

[← Volver](#) | [Imprimir](#) | [Enviar a un amigo](#)